

Mercedes Iris Laurenza.

Estudiante de Sociología, UBA.

mechiiris@hotmail.com

Eje analítico-problemático: **Estado. Instituciones. Actores.**

El estado y la productividad de la tierra: un análisis comparado entre el gobierno peronista de 1973-1976 y la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional de 1976-1983.

Introducción.

Hacia 1973 el aumento de la productividad¹ de la tierra revestía una importancia fundamental, para cubrir las funciones principales que los productos de la explotación agraria cumplían: proveer de divisas para la importación de materias primas y tecnologías necesarias para el desarrollo de la industria nacional, pagar los de salarios tanto rurales como urbanos y abastecer los principales alimentos para la población². Así el Estado, en el marco de una política económica que buscaba aumentar la participación de los asalariados en el ingreso nacional y estabilizar el nivel de precios y de esta manera reducir los índices inflacionarios,³ implementó medidas orientadas al mejor aprovechamiento de las capacidades productivas de la tierra, a la incorporación de maquinaria y la expansión de la frontera productiva.⁴ Con el impacto de la crisis del capitalismo y la consolidación del nuevo modelo de

¹ Productividad entendida como la relación entre los volúmenes producidos y los recursos tecnológicos utilizados, utilizando una cantidad de área de tierra sembrada constante.

² Lattuada J. (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: Centro editorial de América Latina.

³ Rapoport, Mario (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina. (1880-2000)*. Buenos Aires: Macchi

⁴ De esta manera, lo que se buscaba es que no se produjera un "cuello de botella" en la balanza comercial.

acumulación⁵, en la última dictadura militar el aumento de la productividad de la tierra dejó de ser una prioridad para el Estado. Aunque se proclamaba como indispensable dicho aumento, fue el mercado financiero lo que pasó a estar en primer plano, al tiempo que el Estado dejó de intervenir en la economía interna y abrió las importaciones. Esto afectó fuertemente a la pequeña burguesía urbana (Pequeñas y medianas empresas), cuya producción no era competitiva frente a los productos importados

Encontramos una paradoja en que, a pesar de que la política económica del Proceso de Reorganización Nacional no estuvo orientada al aumento de la productividad de la tierra, la misma se produjo. Por ello en el presente trabajo nos propusimos analizar esta aparente contradicción, interpretándola mediante el contraste de las políticas en relación a la productividad de los dos periodos a analizar.

Algunos antecedentes del problema de estudio.

En los periodos que vamos a analizar, la tierra como factor productivo continuaba siendo la principal fuente de divisas provenientes de la agroexportación. Asimismo, lo producido por la explotación agropampeana constituía el principal bien salario, dado que tanto los salarios rurales como urbanos eran pagados con los ingresos provenientes de ella. Por último, estos productos eran el principal alimento de la población, lo cual le proporcionaba un papel estratégico.

Así, ya desde fines de la década del 40 se hace evidente que, aunque se intente reorientar el modelo económico desarrollando la industria nacional, es necesario el aumento de la productividad de la tierra. Es decir, en tanto en Argentina no se desarrollara una industria de bienes de capital y de insumos industriales, la “rueda maestra” de la economía, como la entendían liberales como F. Pinedo⁶, seguiría siendo el agro. Las actividades industriales serían más bien ruedas menores,

⁵ La situación de crisis de la economía mundial en los primeros años de la década del 70, con la crisis del dólar y del petróleo creó una gran disponibilidad de capitales utilizados para el financiamiento de las dictaduras latinoamericanas como las de Pinochet y Videla, que fueron precursoras del neoliberalismo. (Rapoport, 2000)

⁶ Pinedo F. (1956) *El fatal estatismo*. Buenos Aires: G. Kraft.

mientras dependieran de las divisas provenientes de la agroexportación para la importación de lo necesario para su funcionamiento.

Especialmente a partir del periodo posterior al golpe de estado de 1955 que derrocó al peronismo, el funcionamiento de la economía estuvo marcado por el desequilibrio en la balanza de pagos, originada por una necesidad de divisas mayor a la capacidad de producción de las mismas. La falta de divisas suficientes para desarrollar una industria de insumos y bienes de capital y así lograr sostener el crecimiento, se va a traducir en una economía cíclica, con crisis repetidas en lapsos muy breves⁷ y en un “desarrollo económico trabado”⁸. De esta manera una de las opciones que se presentaba para solucionar el problema de la balanza de pagos y “destrabar” la economía era lograr aumentar la productividad de la tierra.

En torno a la cuestión de cómo lograr esa modernización productiva en el agro, se abrió un debate entre los principales actores sociales que incluyó a la CGT, la Facultad de Agronomía, las Fuerzas Armadas, la Iglesia, la Sociedad Rural y la Federación Agraria que atravesó toda la década del 60 y sobre el que las opiniones se dividieron entre quienes consideraban que era fundamental la división de la tierra en extensiones mas pequeñas, aquellos que ponían el énfasis en la tecnificación e incorporación de nuevas tierras a la producción y otros que planteaban la no intervención estatal.

Tomando como punto de partida estas cuestiones, intentamos comparar las medidas estatales orientadas al logro del aumento de la productividad de la tierra, aplicadas en el gobierno peronista de 1973 a 1976 y en la última dictadura militar que lo siguió. Es decir, hacer una comparación entre las medidas que cada gobierno impulsó para estimular el aumento de la productividad de la tierra a partir de lo cual nos propusimos entender qué lugar ocupó el tema de la productividad en cada etapa en el marco del proyecto económico del respectivo momento.

Para ello tomamos como indicadores de dichas medidas la legislación vigente y la política crediticia, la cual puede ser un factor estimulante o desestimulante de inversión. Para nuestro análisis nos basamos en la relación de esta última con la compra de maquinaria, dado que la misma sigue una evolución íntimamente ligada con la coyuntura económica. La incorporación de equipo mecánico permite dar

⁷ O'Donnell G (1976) *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*. Buenos Aires, Centro de estudios de Estado y Sociedad

⁸ Braun O. (1973) *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI

cuenta de cambios en periodos relativamente cortos de tiempo⁹, como los que analizamos aquí.

Nuestra hipótesis se basa en que a partir de 1976, en contraposición a lo ocurrido en el gobierno peronista anterior, no hubo desde el Estado una política destinada al aumento de la productividad de la tierra. Aunque el régimen instaurado se presentó como defensor del agro pampeano, la implementación de medidas relacionadas con el agro obstaculizó dicho aumento. Y si bien hubo un efectivo aumento de los niveles de producción, este no se dio como resultado de una política estatal tendiente al aumento de la productividad, sino por la convergencia de algunos factores coyunturales y otros de arrastre de largo plazo.

Contextualización: Las crisis económicas recurrentes de los años '60

Para entender la relevancia que tuvo la cuestión de la productividad de la tierra durante los años 60 y 70, así como el debate que se dio en torno a dicha problemática, es preciso dar cuenta de la forma en la que la economía funcionaba y los problemas que enfrentaba en esos años.

La economía argentina presentaba un funcionamiento cíclico, con periodos de expansión y de recesión que duraban y se sucedían en periodos cortos de tiempo.

¿A que respondía esta situación?

Desde el punto de vista de las relaciones sociales Guillermo O'Donnell, por ejemplo, propone que el causante era la incapacidad de la gran burguesía urbana y de la burguesía pampeana de constituir una alianza a largo plazo, dado que la primera abandonaba la alianza con la segunda en momentos en que las presiones de la pequeña burguesía urbana y los sectores populares se acrecentaban.¹⁰

Desde el punto de vista económico, el problema giraba en torno al desequilibrio de la balanza de pagos, generada por una mayor demanda que ingresos de divisas. Este desequilibrio tenía su origen en que sumado a que los productos exportables eran

⁹ Schvarzer, J. (1986) *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica.

¹⁰ O'Donnell G (1976) *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*. Buenos Aires, Centro de estudios de Estado y Sociedad

bienes salario y alimento de la población, la industria que se había desarrollado en el país necesitaba de insumos y bienes de capital que no eran producidos a escala nacional, sino que debían ser importados. Esto provocaba que, al tiempo que disminuía el volumen de lo que podía ser exportado porque debía satisfacerse la demanda interna, aumentaba la demanda de divisas para cubrir las necesidades del sector industrial.¹¹

De esta manera las fases ascendentes del ciclo económico se caracterizaban por el crecimiento del PBI, aumento de la actividad industrial, derivado de esto aumento del nivel de empleo y del salario real, que generaba también un aumento en el consumo interno de alimento así disminuían los saldos exportables. Asimismo, aumentaban las importaciones de bienes de capital e insumos para la industria haciendo que, junto con la disminución de los saldos exportables, disminuyera el stock de divisas. Esta situación desembocaba en un déficit en la balanza de pagos y en la aplicación de planes de estabilización que tenían el propósito de revertir la situación y consistían básicamente en devaluar la moneda y congelar los salarios. La consecuencia de estos planes de estabilización eran en primer lugar la disminución del consumo interno, por el descenso en el salario real, la disminución de la demanda de insumos y bienes de capital para la industria, no sólo porque la disminución del salario real hacía que disminuyera la demanda de los productos manufacturados, sino también por el encarecimiento de dichos bienes e insumos. Con todo esto aumentaba la exportación de productos primarios, por lo tanto ingresaban más divisas y así se lograba salir de la crisis en la balanza de pagos. Sin embargo el problema de la dependencia del desarrollo industrial de las divisas generadas por la agroexportación no se solucionaba, con lo cual el ciclo se repetía.¹²

¹¹ Braun O. (1973) *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI

¹² Braun O. (1973) *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI

El gobierno peronista y sus intentos truncos.

Hacia la década del 70 el peronismo se encontró con que, tal como ocurría en los años de su primer gobierno, el agro pampeano continuaba siendo la “rueda maestra” de la economía. Así, la capacidad productiva y el desarrollo del sector industrial todavía dependían de la importación de materias primas y tecnologías, que eran pagadas con las divisas producidas por la agroexportación, al tiempo que los productos de la explotación agraria seguían constituyendo el principal bien salario de la población.¹³ Esta situación generaba una creciente “presión nacional sobre la tierra”, que exigía que se lograra un aumento en los niveles de producción a partir del cual se pudieran cumplir ambas funciones. Para esto era indispensable el aumento y mejor aprovechamiento de la capacidad productiva de la tierra.

Sin embargo el periodo que duró el gobierno Peronista no fue homogéneo por lo cual, en lo referente a la política agraria en un sentido amplio y tomando el análisis de M. Lattuada, pueden distinguirse dos periodos: uno que va desde 1973 a 1974 y el segundo desde finales de 1974 hasta la caída del gobierno en 1976. Durante la primera fase van a tomarse medidas tendientes al logro del aumento de la productividad, mientras que la segunda, fuertemente marcada por la muerte del general Perón, presenta una inactividad total.¹⁴

Hacia 1973 se elaboró el Plan sectorial Agropecuario 1974-1977 según el cual se reconocía la gran importancia de la producción agropecuaria que por su capacidad de generar divisas, empleos y de satisfacer el consumo interno. Dadas estas múltiples funciones y el lento crecimiento que se verificaba en este sector, el plan proponía que se realizaran cambios tanto estructurales como de poder económico y político.¹⁵ Algunos de los cambios que en este sentido el plan proponía, encontramos la transformación del aparato productivo, desarrollando “sistemas de

¹³ Lattuada J. (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: Centro editorial de América Latina.

¹⁴ Lattuada J. (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: Centro editorial de América Latina.

¹⁵ Lattuada J. (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: Centro editorial de América Latina.

producción, comercialización en industrialización de producción agropecuarios de alta eficiencia y capacidad de expansión”¹⁶, mejorar las estructuras agrarias modificando el sistema de tenencia de la tierra, con el fin de así lograr una más equilibrada distribución del poder económico. Asimismo se planteaba necesario promover la integración regional promoviendo la incorporación de tierras ociosas o subutilizadas a la plena producción, la recuperación de las tierras degradadas y el desarrollo de agroindustrias.

En el marco de este plan, entre 1973 y 1974 se firmó el “Acta de Compromiso del Estado y los Productores para una Política Concertada de Expansión Agropecuaria” (también denominada “Acta de Compromiso con el Campo”. Esta fue firmada entre integrantes del equipo económico del gobierno y los representantes de los sectores relacionados con la producción agropecuaria, entre las que se encontraban, Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Ligas Agrarias y 24 instituciones asociadas a la Confederación General Económica, excepto Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). Mediante esta concertación el gobierno se comprometía a aumentar los precios mínimos de los productos agropecuarios, otorgar incentivos fiscales y formular una política crediticia favorable al sector, a tiempo que las corporaciones se comprometían a duplicar la producción en un lapso de poco más de seis años. Con este documento el Peronismo lograba el apoyo y el compromiso de los sectores relacionados con la producción rural para poder llevar adelante la política agropecuaria, que no solo tenía como objetivo el aumento de la productividad de la tierra, sino también la transformación de la estructura agraria en términos de uso, dominio y tenencia de la tierra.

Otra medida tomada hacia septiembre de 1973, fue la sanción de la ley 20.538. Esta establecía el Impuesto a la Renta Normal Potencial de la Tierra, cuyo monto se establecía según el potencial de productividad que poseía la tierra y no sobre lo que efectivamente producía. De esta manera se intentaba presionar para que la utilización de la tierra se hiciera en forma más intensiva, impulsando el abandono de la tenencia de tierra ociosa o en condiciones de baja productividad en relación a sus

¹⁶ Lattuada J. (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: Centro editorial de América Latina.

condiciones naturales.¹⁷ Mientras se realizaban los trabajos técnicos para la puesta en práctica de este impuesto, se establecía de manera provisoria el Impuesto de Emergencia a la Tierra Libre de Mejoras, que funcionaba como un anticipo no reintegrable del Impuesto a las Ganancias.

Por otra parte, en lo referente a la política crediticia, las tasas de interés se encontraban reguladas, con lo cual los créditos resultaban baratos y esto estimulaba la inversión. Asimismo, se otorgaban créditos subsidiados y desgravaciones impositivas a los compradores de tractores, lo que hizo que entre 1970 y 1974 se incorporaran alrededor de 17500 tractores por año.¹⁸

Ahora bien, con la muerte de Perón en 1974, el gobierno se ve fuertemente debilitado. Él era quien mediaba y contenía el acuerdo entre los distintos sectores sociales y el gobierno, así como también mantenía la armonía entre las diferentes facciones al interior del propio gobierno. Producto de esta situación es que se abre, como mencionábamos antes, una etapa de inactividad en lo referente a este tema, en la que no sólo no se sancionaron leyes orientadas a lograr el aumento de la productividad de la tierra, sino que no se aplicó lo ya sancionado, como el Impuesto a la Renta Normal Potencial de la tierra ni el Impuesto de emergencia a la Tierra Libre de Mejoras. La totalidad del equipo económico fue modificado, incluyendo a la Secretaría de Agricultura y Ganadería y el ante-proyecto de Ley Agraria impulsado por esta fue rechazado. Los principales objetivos de esta Ley Agraria eran la incorporación de tierras a la producción, expandiendo la frontera productiva agropecuaria, la modificación de la tenencia de la tierra en pos del fomento de formas de producción directas, como las unidades económicas familiares o las Cooperativas de producción y habilitaba la expropiación por parte del Estado de las tierras improductivas.

Así, tras la muerte de Perón se quebró la “alianza defensiva” entre los sectores asalariados y la pequeña burguesía urbana¹⁹ abriéndose un periodo inestabilidad para el gobierno, de pujas entre diversas facciones al interior del mismo, así como también de presiones de los diversos sectores de la sociedad, que hicieron, entre otras cosas, correr el foco de la economía. De esta manera las tentativas de

¹⁷ Barsky O. y Gelman J. (2001) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori

¹⁸ Schvarzer, J. (1986) *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica.

¹⁹ O'Donnell G. (1976) *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*. Buenos Aires, Centro de estudios de Estado y Sociedad

aumentar la productividad de la tierra, al igual que los intentos de modificar en profundidad la estructura agraria quedaron truncas.

La dictadura militar: cambio de modelo económico y abandono de la agroexportación como actividad estratégica.

Con la dictadura militar de 1976 y la implantación de un nuevo modelo económico, la actividad agropampeana y por tanto el aumento de su productividad, va a dejar de tener una importancia central en la economía.

La política económica impulsada por Martínez de Hoz abrió paso a la consolidación de un modelo económico que le permitió al país insertarse en el nuevo orden económico internacional que había surgido, a principios de la década del 70, después de la crisis del capitalismo. Este modelo económico implicó la apertura de la economía, la eliminación de la política arancelaria, tanto a las importaciones como a las exportaciones y el establecimiento de la paridad cambiaria. El modelo de acumulación pasaba a estar centrado en el mercado financiero, el cual operaba sin restricciones, de forma abierta al exterior y el Banco Central de la Nación perdía el control que ejercía desde hacía años sobre las tasas de interés.²⁰

De esta manera se readaptó la economía a los marcos de la división internacional del trabajo²¹ y al nuevo orden económico internacional. Se destruyó la industria nacional, al tiempo que la importante caída del poder adquisitivo salarial perjudicó fuertemente a los trabajadores

Los principales beneficiarios de este modelo, por otra parte, fueron la burguesía urbana y el capital internacional, aliados entre sí.

Ahora bien, desde el comienzo de la dictadura, esta se presentaba como defensora de los grandes productores agropecuarios de la región pampeana. De hecho, estos, más o menos explícitamente, dieron su apoyo al golpe y confiaban en que este gobierno los beneficiaría, lo cual era respaldado por la presencia en el gabinete de numerosos representantes del sector. Incluso el propio ministro de economía,

²⁰ Quiroga H. (2005) *El tiempo del proceso*. Buenos Aires: Sudamericana.

²¹ Barsky O. y Gelman J. (2001) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori

Martínez de Hoz, era uno de ellos.

Así, se tomaron importantes medidas que los beneficiaron, principalmente la progresiva reducción de las retenciones a las exportaciones (hasta su completa eliminación en 1978) y la vuelta al sistema de comercialización privada de granos, apartando al Estado de la misma. En consecuencia, la confianza generada en los productores se fortaleció. Como respuesta a ello y dada una situación de precios internacionales favorables, los volúmenes de producción aumentaron.

Sin embargo, en lo referente al logro del aumento de la productividad de la tierra, la acción gubernamental fue más bien desfavorable. Para empezar, a diferencia de lo que se había dado en el gobierno peronista previo, no hubo ningún tipo de intento de modificación de la legislación que se propusiera, de alguna manera, aumentar la productividad. En coherencia con la política estatal en relación a lo económico, el estado se apartó y “dejó hacer”.

En lo referente a la política crediticia, aunque los créditos brindados por el Banco Nación aumentaron, se eliminaron los créditos subsidiados al tiempo que la liberación de las tasas de interés provocaron el aumento del valor de las mismas, perdiéndose así los créditos implícitos y de inversión que el sector percibía durante el gobierno peronista.

El impacto de ello se vio fundamentalmente en la incorporación de maquinaria a la producción. Hacia 1977, con la reforma financiera que eliminó las tasas reguladas de interés, la venta de tractores disminuyó considerablemente pasando de incorporar 17500 tractores anuales, como se había dado en el quinquenio de 1970-1974, a sólo 5600 por año entre 1978 y 1980.²²

De esta manera, si bien se proclamaba la necesidad de aumentar la productividad de la tierra, no se tomaron medidas destinadas a ello y el desarrollo del agro, no sólo pampeano, pero también de este, fue dejado en un segundo plano.

Así puede entenderse que el aumento de la producción agrícola pampeana registrado, era producto de una serie de cambios de largo plazo dados a lo largo de la década del 60 y 70 que incluían transformaciones tecnológicas e incorporación de nuevas prácticas productivas. Concretamente en esos años se incorporó el empleo de semillas híbridas y de nuevas técnicas de cultivo, que permitieron un rápido incremento de los rendimientos por hectárea. Asimismo, se expandieron en la región

²² Schvarzer, Jorge (1986) *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica.

pampeana los cultivos de soja y se incorporó masivamente maquinaria agrícola. Todo esto complementado con una coyuntura de un gobierno que generaba confianza en los productores y de precios altos a nivel internacional, fue lo que intervino para que, fundamentalmente, en los años 1976 y 1977, se produjera un aumento en las cantidades producidas²³. Sin embargo, eso no significa que haya habido un aumento en la productividad de la tierra, sino sólo un aumento en el volumen de producción, resultado del aumento de la superficie sembrada, dado el tipo de cambio altamente favorable y las promesas de apoyo al agro por parte del nuevo gobierno.²⁴

A partir de 1978 el auge de la producción pampeana de los dos años anteriores fue retrocediendo, al tiempo que la política económica del gobierno comenzó a generar tensiones al interior del mismo y críticas de parte de diversos sectores de la sociedad, incluida la gran burguesía rural.

En el nuevo modelo económico el desarrollo de la industria nacional dejó de ser el objetivo principal, al tiempo que se acudió, al crédito externo como fuente de divisas para solucionar los problemas que se presentaban en la balanza comercial y solventar los gastos del Estado²⁵. Así el aumento de la cuestión de la tierra pasó a ser sólo importante en un nivel discursivo, pero no en materia de política económica.

Reflexiones finales.

Con el modelo económico instalado por la última dictadura militar, la importancia del aumento de la productividad de la tierra fue dejada de lado, al igual que otras cuestiones centrales en el modelo económico impulsado por el peronismo, tales como el desarrollo de una industria nacional y la distribución del ingreso de una manera más equitativa.

Si bien se ve un crecimiento de los volúmenes de producción, estos pueden ser

²³ Principalmente de trigo, maíz, sorgo, soja y, en menor medida, girasol.

²⁴ Schvarzer, Jorge (1986) *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica.

²⁵ Rapoport, Mario (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina. (1880-2000)*. Buenos Aires: Macchi

entendidos por la reunión de una serie de factores coyunturales como el aumento de los precios internacionales y la confianza generada por el gobierno, por un lado, y las mejoras en la materia impulsadas en el pasado, por otro.

Aunque se proclamaba la necesidad imperante del aumento de la productividad de la tierra, no hubo medidas orientadas a ello y el estado "Hood Robin", que se declaraba prescindente en economía, actuó para catapultar a grupos de la burguesía urbana (hoy en día grandes empresas o grupos económicos como el grupo Macri, Perez Companc, entre otros²⁶) con el objetivo de establecer con ellos una alianza estable.

Como una reflexión final, hablar hoy de la productividad de la tierra implica, mencionar la cuestión de la sojización de los cultivos. Esta viene produciéndose desde los años 70 pero tomó prominencia a partir de los años 90 con la introducción de la soja transgénica (resistente al glifosato²⁷) y su desarrollo se realizó en detrimento de la producción de otros productos agropecuarios.

En los términos que se plantea en este trabajo, podríamos decir que la productividad de la tierra aumento: logró expandirse la frontera productiva y aumentaron los volúmenes de producción por cantidad de área sembrada. Sin embargo en el contexto actual la cuestión de la productividad de la tierra requiere ser analizada desde otra perspectiva.

Aunque en lo inmediato el cultivo de soja presenta altos niveles de productividad y de rentabilidad, acarrea problemas tanto ambientales como sociales: el desplazo de campesinos y comunidades indígenas de sus tierras, la desaparición de la agricultura familiar y los trabajadores, la deforestación y desertización provocada por la eliminación de la flora, fauna y yunga regionales, los riesgos que implica este cultivo a largo plazo y los daños para la salud humana de la utilización masiva del glifosato, que es rociado desde el aire sobre comunidades campesinas e indígenas. Asimismo tanto el abandono de la rotación agricultura-ganadería, como el desplazamiento de las economías regionales y las producciones familiares, implica que la base productiva de alimentos para las próximas décadas se vea

²⁶ Fuchs, J y Vélez J.C (2007) *Argentina de rodillas. Terrorismo económico: de Martínez de Hoz a Cavallo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

²⁷ Es un herbicida total o de amplio espectro que acaba con todas las malezas en cualquier momento del ciclo sin afectar la planta de soja, lo cual implica una reducción importante de costos por la eliminación de las labores e insumos asociados con la aplicación de herbicidas selectivos de pre y post-emergencia, que requerían las variedades convencionales.

comprometida.²⁸

Por otra parte es necesario recordar que la comercialización de las cosechas argentinas está en manos de grandes empresas como Cargill, Dreyfus, Bunge, Aceitera General Deheza, Nidera, Vincentín y Pecom-Agra, que reúnen el 60% de las ventas al exterior. Otro número de empresas multinacionales como Monsanto, Basf, Pioneer, Syngenta, lidera el mercado de insumos.²⁹

Esta situación, resultado de la aplicación de políticas neoliberales sobre el sector agropecuario y el sistema agroalimentario en su conjunto³⁰ desde la década del 70, pero especialmente a partir de los años 90, no es puesta lo suficientemente en discusión por la opinión pública ni por los dirigentes políticos³¹. Sin ir más lejos, el llamado conflicto "campo-gobierno" comenzado en el año 2008, si bien sacó a relucir la cuestión agraria y el modelo sojero, no lo puso en cuestión.

Nuevamente nos encontramos con que las condiciones coyunturales de comercialización y los efectos de arrastre de crecientes volúmenes de producción llevan a que la cuestión de la productividad de la tierra se encuentre en un segundo plano. No hubo en el periodo estudiado ni hay hoy desde el Estado, una planificación de largo plazo que considere a la tierra y a su productividad, así como a los demás recursos naturales con los que cuenta nuestro país, como estratégicos para el desarrollo económico nacional y que tome medidas acordes a ello.

²⁸ Ponsa, M.E. (2009, 31 de agosto al 4 de septiembre) Soberanía Alimentaria y agronegocios. XXVII Congreso ALAS, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

²⁹ Cadenazzi, G. (2009, 31 de agosto al 4 de septiembre) La historia de la soja en Argentina. XXVII Congreso ALAS, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

³⁰ Teubal, Miguel (2008) Soja y agronegocios en Argentina: la crisis del modelo. *Laboratorio. N°22* Así, la producción de soja pasó de representar el 10,6% de la producción agraria total en 1980/81 a más del 50% en 2006/2007. En cuanto a la superficie destinada a este cultivo, esta paso del 20% de la superficie total destinada a granos en 1996, a más del 53% en la actualidad.

BIBLIOGRAFIA

- Aranda, Darío *El glifosato con más polémica*. Página 12, 2 de septiembre de 2009.
- Barsky, Osvaldo y Gelman Jorge. *Historia del agro argentino*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 2001
- Cadenazzi, Guillermo *La historia de la soja en Argentina, De los inicios al boom de los 90*. XXVII Congreso ALAS, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 2009
- Fuchs, Jaime y Vélez José Carlos. *Argentina de rodillas. Terrorismo económico: de Martínez de Hoz a Cavallo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- Lattuada, Mario J. *La política agraria peronista (1943-1983)*.v2. Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1986.
- Pinedo, Federico. *El fatal estatismo*. Buenos Aires: G. Kraft, 1956.
- Ponsa, María Eugenia, *Soberanía alimentaria y agronegocios*. XXVII Congreso ALAS, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 2009.
- Quiroga, Hugo. *El tiempo del proceso*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005
- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina. (1880-2000)*. Buenos Aires: Macchi, 2000.
- Schvarzer, Jorge. *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986

- Teubal, Miguel y Giarraca Norma, *Agronegocios: ¿transformaciones del modelo?*, *Página 12, País*, 9 de julio de 2008.
- Teubal, Miguel *Debate sobre la renta de la tierra. Página 12, País*, 24 de junio de 2008
- Teubal, Miguel (2008) Soja y agronegocios en Argentina: la crisis del modelo. *Laboratorio. 22*